

COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                           |                                  |                      |
|---------------------------|----------------------------------|----------------------|
| El Rey de Polonia, Barba. | *** El Duque de Moscovia, Galán. | *** Aurelio, Criado. |
| Policarpo, Galán.         | *** Narcisa, Dama.               | *** Soldados.        |
| Casimiro, Galán.          | *** Estela, Dama.                | *** Monteros.        |
| Ruido, Gracioso.          | *** Roberto, Viejo.              | *** Acompañamiento.  |



JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. A Qui del rigor del Sol resistirè la violencia, y à la fatiga el descanso por breve espacio suceda.

Estela. A la espalda de este monte, que se o pone à las estrellas, cuya falda es guarnicion de varias flores diversas, descansaràs, porque en tanto la fragosa resistencia de sus senos, y sus grutas, examinaràn ligeras mis plantas, registrando si hay caza en el en quien puedas de tu inclinacion bizarra executar la violencia, aunque es ocioso el harpon à donde tus ojos flechao.

Narc. Basta, prima, que estas flores en inquietud lisongera me deleiten con la suya,

sin que la tuya me ofrezcas. Vè en hora buena, pues gustas; mientras que yo espero atenta, por vèr si del monte baxa en acecho alguna fiera. Vosotros de la espesura registrad la cama, ò cueva, que yo la muerte le ofrezco al que baxàrà à la selva.

Estela. Ea, al monte, Cazadores, y dexemos la Princesa. Vanse.

Narc. Ya se fueron, y del monte los troncos, y ramas densas, con pie de ligera pluma no los pisan, que los buelan. Eu tanto quiero en las flores descansar; mas aqui sella verde concha de esmeraldas el oriente de unas perlas. O què clara està la fuente! què foggada, què inquieta! cortès el viento, y suave, ni la assombra, ni la altera. Quiero mirarme en su luna,

A pues

U. I. A. A. N. A.

pues es cristalina , y bella:  
 ò como el agua me ahaga  
 cariñosa , y lisonjera !  
 Mas pues traigo mi retrato  
 en aquesta faldriquera ,  
 curiosamente harè al agua  
 àrbitro de dos bellezas.

Sacolo al fin , para ver *Sacale.*  
 si el que el alma vivo enseña,  
 con estos perfles muertos  
 se parece , ò se semeja.

Parece que aqui la duda  
 me aprisionò la evidencia,  
 y en el retrato mas propio  
 el alma duda suspensa.

Una rosa , y otra rosa  
 de esta megilla , y aquella,  
 convienen , aunque alli està  
 del cansancio mas sangrienta.  
 Què bien de coral bruñido,  
 quebrado à partes pequeñas,  
 està el labio ! la garganta,  
 què nevada està , y què tersa !

Què bien por toda la frente  
 de alabastro , ò de azucena  
 los rayos enmarañados  
 del cabello se pasean !

Pero buscando el camino  
 un hombre , sigue una senda  
 con un bruto fatigado,  
 que conduce de las riendas.  
 Quiero enseñarle el camino,  
 que sin duda la maleza  
 de estos montes le resisten  
 lo que conseguir intenta. *Vase.*

*Salen dos Monteros.*

1. Ya baxa un Javali del monte llano,  
 y ya Estela bizarra , haciendo gala  
 del riesgo en aquel risco ciudadano  
 del Cielo , hace à su valor escala:  
 yo con este instrumento de Vulcano  
 voy à arrojarle un rayo en vez de bala,  
 con que del bruto la arrogante testa  
 aumète el triunfo entre las otras puesta.

*Vanse , y sale Estela.*

*Estela.* El Javali vencio la cumbre altiva,  
 y peinando la greña velozmente,  
 con el enojo , y la fiereza esquiva,

en sangre ceva su marfil luciente:  
 de su agravio à la rabia vengativa  
 un blanco chopo examinò su diente,  
 mas aunque el pie le calcen leves alas,  
 huirà el verablo , pero no las balas.

*Dentro disparan.*

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,  
 roja tumba es su sangre de lo verde,  
 y sin aliento en la mortal herida,  
 por donde el plomo entrò salio la vida:  
 quiero vencer del monte los rigores,  
 y baxando à lo llano de esta falda,  
 à esse vario tapete de colores,  
 pisarè la violeta , y la esmeralda.  
 Buscar quiero à Narcisa entre las flores,  
 que el estio marchita en seca gualda,  
 para que sea su divina Aurora  
 Narciso al prado , y à las flores Flora.  
 O mi Narcisa ? *Sale Narcisa.*

*Narc.* A ver la monterìa  
 executar su belicoso oficio,  
 subì al monte , y dexè la selva umbrìa,  
 ocasionada del fatal bullicio:  
 sentemonos las dos , Estela mia,  
 suspendase Diana en su exercicio,  
 que el alma se fatiga de un cuidado,  
 porque Amor no se queje de olvidado.  
*Estela.* En esta alfombra de jazmin , y rosa,  
 del Mayo mas galàn vario tapete,  
 te puedes fosegar ; mas cuidadosa  
 te miro que otras veces : el copete  
 empinado de aquesta torre hermosa  
 de este monte , que atlante se promete,  
 sombra apacible ofrece.

*Narc.* O què gigante  
 es ya el Amor , q̄ ha poco , q̄ era infante !

*Estela.* Mira què ameno està el valle,  
 què apacible , y què frondoso !  
 Què amante està la violeta !  
 què honestos , què vergonzosos  
 de quebradas esmeraldas  
 nacen rosados cogollos !  
 Què càndido està el jazmin !  
 competir quiere lo hermoso  
 de la azucena , que espira  
 el ambar de su decoro.  
 Què claras corren las fuentes !  
 què cortès soplà el Fabonio !

uno, y otro se enamoran  
lisongeandole todos.

*Narc.* De la morada violeta  
lo amante es muy breve gozo;  
porque el Sol puesto le quita  
la vida, que le dà èl solo.  
De aquella azucena blanca  
lo honesto, à lo rigoroso  
del rustico arado, queda  
sin pompa, vida, ni adorno.  
La candidèz del jazmin,  
que imita del Alva el copo,  
del rayo menor del Euro  
es desvanecida en soplos.

De aquella rosa, à quien llanto  
rinda la Aurora gozoso,  
mano atrevida deshoja  
lo casto à lo melindroso.  
Aquese cardeno lirio,  
que desfuella el verde tronco,  
caduca al menor encuentro  
de la carrera del Noto.

*Estela.* Què divertida en las flores, *ap.*  
repetiendo soliloquios  
està Narcisa! *Narc.* Què sea *ap.*  
Amor tan escandaloso,  
que siendo de los oidos  
solamente cariñoso,  
el alma con las potencias  
inquiète? ò terrible monstruo!

*Estela.* Curiosamente pregunto  
la causa, el por què, y el còmo  
tienen silencio en tu pecho  
disgustos ya, ò ya assombros.

*Narc.* Ya veràs, Estela, prima,  
ya te havrà dicho mis ojos:—  
mas mi pecho recatado, *ap.*  
tumba eterna, y mausèolo  
ha de ser, donde sepulte  
el alma sus ansias solo.

*Estela.* Del mal que se comunica,  
se minoran los ahogos,  
de la pena que se cuenta  
son menores los enojos.

*Narc.* Pues siendo de esta manera,  
decirlas todas propongo,  
pues es alivio al oido,  
y es menos llanto à los ojos.

Ay de mi! que intenta el alma *ap.*  
decirle aqui como adoro  
à Policarpo: què digo?  
precipitada me arrojé;  
y las que son como yo  
de aquel blason generoso,  
y de la estirpe Imperial  
de Rusia, y de aquel famoso  
alto Duque de Moscovia,  
que del uno al otro Polo  
no hay acèro que le ofenda,  
ni valor que le dè enojos:  
no assi las pasiones, no,  
hagan su imperio forzoso,  
y antes que del pecho falgan  
sea à mi aliento su estorvo.  
Mas què digo? no es Estela  
deidad del Planeta rojo,  
honor del Lince vendado,  
y otra yo! pues què me assombro?  
falgan à buscar mis penas  
en su alivio mi socorro.  
Oye, Estela, aunque te admires  
de que lo altivo, y honroso  
de mi altivèz, à un afecto  
abatid su buelo heroico.  
Despues que en aquella fuente,  
rico adorno de la selva,  
que retrata en esmeraldas  
lo que restituye en perlas,  
me dexaste; y despues que,  
dando horror à su maleza,  
seguiste à un Ciervo, de quien  
fue pensamiento una flecha,  
yo cantada suspendi  
el rigor con las suspensas  
aguas, donde el Sol topacio  
rayo à rayo rebervera;  
mas profundè mi salsiego  
un hombre, que por desertas  
montañas errò el camino,  
y al alma pisò la fenda.  
Examinè su venida,  
y de camino la lengua,  
que fuele à quien la regala  
causarle mayor ofensa,  
le dixo, que era Narcisa  
(no sè como lo refiera)

y que era hermana del Duque,  
y de Moscovia heredera.  
Entonces con regocijo,  
arrojandose à la tierra,  
me dixo, que en busca mia  
iba à la Corte, y que era  
criado de Policarpo,  
que es Principe de la excelsa  
Monarquía de Polonia,  
à quien la fama parlera  
llevò las nuevas felices  
de mi singular belleza;  
y que iba por un retrato  
mio, porque solo en esta  
diligencia consistia  
su vida: escuchè atenta  
alabanzas de su dueño,  
que retorica su lengua  
supo gravar en mi oido,  
como el buril en la cera.  
O mal haya la que escucha!  
ò mal haya! ò como yerra  
quien aplica los oidos  
à una pasión lisonjera,  
sin dexar al uno libre,  
para que à su riesgo atienda!  
Llevaba yo en esta mano  
mi retrato, y con cautela  
me le quitò, y diòme otro  
de Policarpo, y me ruega,  
que en quanto curiosamente  
mira al mio la belleza,  
que al de Policarpo yo  
mire curiosa las señas.  
Divertime en el pincèl;  
si hay culpa, el amor la tenga:  
y èl entonces velozmente  
subiò à cavallo, y las riendas  
alargandole, me dixo,  
perdona, heroica Princesa,  
que voy à ganar albricias  
de mi feliz diligencia:  
no es copia de Policarpo  
la que en resguardo te queda;  
sino el alma, que rendida  
entre sus colores queda.  
Desapareciò à mi vista,  
y yo turbada, y suspenfa

quedè como el caminante  
perdido en obscura selva.  
Mas porque mi inclinacion  
disculpes, mira tù, Estela,  
el retrato, podrá ser *Daselo.*  
que à mi la pasión me venza,  
pues quando yo le miraba  
me olvidè de mi modestia.

*Estela.* Valgame el Cielo! el pincèl  
viene disfrazado en flecha, *ap.*  
que como rayo hasta el alma  
se entrò con dulce violencia.  
Digo, Narcisa, que abono  
tu elección, pues quando fuera  
de menos heroica sangre,  
ò inferior naturaleza,  
lo que pròdiga le ofrece,  
sino miente la excelencia  
del pincèl, de mas heroicos  
trunfos le ofrece diadema.

*Narc.* O como eres cuerda, prima,  
pues al alma lisonjeas  
con tan suave dulzura!

*Estela.* Y yo en ella quedo muerta.

*Narc.* Dichosa fue mi fortuna.

*Sale un Criado.*

*Criado.* Ya se aguarda à vuestra Alteza.

*Narc.* Buelveme, prima, el retrato.

*Estela.* Toma: mas con èl me llevas *ap.*  
mi amor; no sè lo que digo,  
el alma imposibles piensa.

*Criado.* Ya aprestan los palafrenes,  
y toda la gente espera.

*Estela.* Vamos, prima: què rigor!

*Narc.* Muerta voy! vamos, Estela. *Vanse.*  
*Sale Aurelio, Criado, huyendo de Casimiro,*  
*que sale con la daga desnuda.*

*Casim.* Dame el retrato, y la vida  
has de entregarme con èl.

*Aurel.* Si te le doy, soy cruel,  
y à Policarpo homicida.

*Casim.* Aqueste acero inhumano,  
aunque le ampare mi padre,  
ha de ser, porque me quadre,  
tu castigo, y de mi hermano.  
Mas como en tu muerte tardo,  
quando es justo que castigue  
à quien los designios sigue

de un vil hermano bastardo?

*Aurel.* Mira que el Cielo le diò  
el mismo padre, que à ti.

*Casim.* Yo legitimo naci,  
pero Policarpo no.

*Dale, y cae, y quitale el retrato.*

*Aurel.* Por què me matas, cruel?

*Casim.* Por quitarte este retrato,  
y porque eres tan ingrato  
conmigo, y fino con él.

*Aurel.* Muerto soy, Cielos.

*Casim.* Tú mismo

tu muerte has solicitado:  
ya entre agonias ha dado  
el ultimo parasismo.

Grande hermosura me avisa  
del pincèl la perfeccion:  
siete letras, y un renglon  
tiene, que dicen Narcisa.

De belleza es un portentoso;  
ciego, y abrasado estoy:

esto es hecho, yo me voy,  
que à esta parte gente sienta. *Vase.*

*Salen Policarpo, Galàn, y Ruido, Criado.*

*Polic.* No escuchaste voces? *Ruido.* Si.

*Polic.* Dònde fueron? quièn seria?

*Ruido.* No lo sè, por vida mia.

*Polic.* Quièn pudiera ser aqui?

pero ya cadaver fìo,  
echa pira de corales  
se anega en rojos raudales  
*Aurelio, criado mio.*

Què Tigre Hircana fatal  
te diò heridas tan atroces?

*Ruido.* Levanta un poco las voces,  
que parece que oye mal.

*Polic.* Ya de tu cuidado advierto,  
que la palabra cumpliste,  
pues traerme prometiste  
el retrato, ò bolver muerto.

Al verdor de tus auroras  
què mano cruel, què fiera  
marchitò la primavera?

*Ruido.* Parece que lo enamoras.

*Polic.* Hìbla, Ruido, de veras  
en casos tan infelices.

*Ruido.* Pues si està muerto, y le dices  
auroras, y primaveras?

*Polic.* Vive el Cielo, que inhumano  
aspid de tanto rigor

(ò fìero, ò grave dolor!)

es Casimiro mi hermano.

Mas què espero? còmo aguardo  
en mi injuria mas tormento?

mas no sè què impedimento  
me ha puesto el nacer bastardo.

Mas para vengar mi injuria,  
considero lo que soy,

quando en tanto enojo estoy  
hecho un veneno, una furia.

Vive Dios, de examinar  
esta quadra, fiel testigo,

que quien me matò un amigo,  
tambien me podrà matar;

y al que encontràre de indicio  
señalado, ò pensamiento,

con este acero sangriento  
darè à su culpa suplicio. *Saca la espada.*

Vengue este acero desnudo  
intenciones tan crueles,

corran mares de claveles,  
pues con mi razon me ayudo.

*Salen el Rey, Roberto, y Soldador.*

*Rey.* Què es esto? mas ya què espero

faber del suceſso impio,

si Aurelio es cadaver frio,

y desnudo el limpio acero

Policarpo tiene, y daba

voces al tiempo que entrè?

bien manifiesta se vè

la traicion. *Ruido.* No le faltaba

à Ruido mas. *Polic.* Què pena *ap.*

me aguarda, fuerte infeliz!

*Rob.* El suelo es rojo matiz.

*Ruido.* El me cuelga de una almena.

*Polic.* Què mal su enojo recata, *ap.*

porque en su semblante veo,

que me està culpando reo,

y justiciero me mata.

Mas quiero darle à entender,

que es mi enemigo tirano

su hijo, y mi cruel hermano.

Padre, y señor:— *Rey.* No ha de haver

disculpas:— *Polic.* O infelice hado!

*Rey.* Que pueda de caso tal

librarte, *Polic.* Pena mortal!

*Ruido.*

*Ruido.* Ya yo me doy por colgado.

*Rey.* Indicio es este preciso,  
y no puedo dudar yo,  
que fuistéis el que mató  
al amigo que mas quisó.

*Polic.* No como padre, señor,  
mas como Rey soberano  
os luego, os suplico, humano  
me escuchéis. *Rey.* Eres traidor  
en accion, y proceder;  
y así en vano me fatigas.

*Ruido.* Pues aunque verdades digas,  
no te las ha de creer.

*Rey.* Roberto, à los dos poned  
en esta Torre gigante  
con secreto, y al instante,  
porque os espero, bolved.

*Rob.* Aquí es forzoso obediencia.

*Polic.* Si, Roberto, es justa ley,  
que los preceptos del Rey  
se guarden: Cielos, paciencia!

*Ruido.* Yo confieso que voy muerto:  
señor, nadie está culpado.

*Rey.* Si replicare el criado,  
colgadle al punto, Roberto.

*Llevanlos Roberto, y los Soldados.*

De esta manera asseguro  
mi vida, porque advertido  
un enemigo anunciado  
à mis años se le quito.  
Vendrá Roberto, y del alma  
los temores con que vivo,  
le diré, porque disculpe  
la crueldad de mi designio.

*Sale Roberto.* Los dos quedan en la Torre,  
y como es su seno abismo,  
y su altivèz no la igualan  
las eminentes de Egipto,  
mares de lagrimas vierten  
entre cadenas, y grillos.

*Rey.* Escuchadme, pues, Roberto,  
y mirad, que os solicito  
mas atento que otras veces.

*Rob.* Ya os atiende. *Rey.* Así prosigo:  
Quatro lustros tuve apenas,  
Roberto, quando el altivo  
laurèl de Cetro, y Corona  
triunfó en mi cabeza fijo.

Eligióme, al fin, Polonia  
por su Rey, ya lo haveis visto,  
pues sabeis que desde entonces  
rembló el mundo de Mauricio.  
Consegui muchas victorias,  
dissipè muchos Castillos,  
y assegurè mi Corona,  
de que sois vos buen testigo.  
La mas sangrienta batalla  
de quantas mi acero limpio  
en mi brazo el de la muerte  
ensayò fatal martirio,  
fue con el Rey de Suecia,  
cuyas paces conferimos;  
y dandome por esposa  
à su hermana, à Marte dimos  
suspension por muchos años,  
con que quedamos amigos.  
Ya yo entonces, no la mano,  
el alma si, havia rendido  
à Clori, que fue en Cracovia  
el movil de mi alvedrío.  
Mas no obstante me casè,  
porque fuera caso indigno,  
que se opusiesse à lo justo  
lo indecente, y lo lascivo.  
Celebraronse mis bodas,  
y de este jardín florido  
dos frutos cogi en un año,  
en las dos tuve dos hijos.  
La Reyna dió à Policarpo,  
y al instante el Cielo quisó,  
que del golpe de la Parca  
renaciesse en los Empireos.  
Murió la Reyna de parto,  
nació entonces Casimiro,  
hijo de Clori mi Dama,  
à quien mas amo, y estimo,  
accion indigna de un Rey.  
Mandè yo trocar los niños  
de suerte, que Policarpo  
por bastardo está tenido,  
y por legitimo está  
reputado Casimiro:  
tanto el amor de su madre,  
Roberto, pudo conmigo,  
que le preferi la prenda  
amada, èl lo ha merecido.

Solo supò este secreto  
 un anciano Ludovico,  
 à quien la muerte violenta  
 dexò ya cadaver frio.  
 Criaronse los muchachos  
 con el cuidado que he dicho,  
 y eran de mis graves años,  
 ò deleites , ò cariños.  
 Mas apenas deleitaban  
 sus puericias mis sentidos,  
 quando una noche , despues  
 de fofegado , y tranquilo  
 el Palacio , estaban todos  
 presos del sueño , y dormidos,  
 leyendo estaba una historia  
 de muchas que hay en mis libros,  
 y me assaltò de una sombra  
 lo aparente , y repentino,  
 que sin cuerpo organizò  
 estas palabras: Mauricio,  
 dos hijos tienes , y el uno  
 nació para tu enemigo.  
 Levantè al punto los ojos,  
 que eran ya espejos sin vidrio,  
 y de no ver quien me hablasse,  
 hablo mudo , y ciego miro:  
 no vi à nadie por la quadra;  
 passo , discurro , prosigo  
 por todas las galerias,  
 y à todos hallo dormidos.  
 Doy voces , todos se alteran,  
 todos preguntan , y sinjo,  
 y sola esta vez à vos  
 mis labios lo han referido;  
 mirad lo que me debeis.  
 Esto , pues , supuesto , digo,  
 que de los dos las costumbres  
 cuidadoso , y advertido  
 he averiguado , mas hallo  
 que es el quieto Casimiro,  
 y Policarpo alevoso,  
 sobervio , y desvanecido.  
 Ya le diò la muerte à Aurelio,  
 à este temo , à este maldigo:  
 fuerza es remediar el daño,  
 pongamos , pues es preciso,  
 antes que obre este veneno,  
 el antidoto al principio.

Y assi , haveis de prevenir  
 un bagel , y en esse Rio,  
 que tiene por nombre Bisla,  
 cuyos liquidos zafiros  
 al Mar Baltico tributan  
 copos , que el Sol les deshizo,  
 embarcad à Policarpo,  
 y à su criado atrevido;  
 partícipe de la pena  
 quien fue complice al delito.  
 Echareislos derrorados,  
 donde el bagel quebradizo  
 examine de Neptuno  
 los fenos más escondidos.  
 D les el monstruo salado  
 sepulcro en pira de vidrio,  
 y à sus exequias le canten  
 las sirenas sacrificios.  
 La concha , que fue de Venus  
 portatil cuna en gemidos,  
 maufeolos de cristal  
 le disponga à sus peligros.  
 Pero mirad , que os advierto,  
 por escusar el motivo  
 al Reyno , que publiqueis  
 en varias partes , y sitios,  
 que el Infante Policarpo  
 secretamente ha salido  
 à emprender de ciertos logros  
 intentos de quien es dignos.  
 Esto ha de ser esta noche,  
 antes que en dorados giros  
 del lecho de las espumas  
 dispierte el rubi mas limpio:  
 Que yo , puesto que en mis años  
 debil tronco me averiguo,  
 copos de nieve en cabellos,  
 y en venas yelo escondido,  
 pretendo solicitar  
 los votos , para que invicto  
 coronen Rey de Polonia  
 sin estorvo à Casimiro.  
 Esto es mirar por mi Reyno,  
 esto es estar bien conmigo,  
 esto es piedad , no rigor;  
 pues de este modo apercibo  
 à un digno para laurel,  
 y un traidor para el suplicio.

*Rob.* Cruel es, señor, la pena para tan leve delito, y aquí no hay averiguado mas que sospechas, è indicios.

*Rey.* Roberto, aquesto ha de ser.

*Rob.* Crueldad notable en un hijo! *ap.*

En fin, què resuelto estais?

*Rey.* Nada mi crueldad mitigo.

*Rob.* Es fuerza que vaya?

*Rey.* Es fuerza.

*Rob.* Al suplicio? *Rey.* Si, al suplicio.

*Rob.* No hay remedio?

*Rey.* No hay remedio.

*Rob.* No hay compasión?

*Rey.* Mas me irrita.

*Rob.* Pues cumpla el Cielo en su hado lo que à su estrella predijo. *Vase.*

*Rey.* Borrese de mi memoria el temor de este enemigo. *Sale Casfiro.*

*Casfiro.* Rey soberano, señor, solo, enojado, afligido? quièn injuria licenciado el pecho donde yo vivo?

*Rey.* Què bien para pena tanta me diò el Cielo en ti el alivio! y en señal que la Corona (porque así lo solicito) de Polonia, en estas sienes su laurèl ha permitido, *Dale un anillo.* toma este rico carbunco, que ilumina en este anillo; porque esta joya preciosa vincularon los que han sido altos Reyes de Polonia.

*Casfiro.* Tu hechura soy. *Rey.* Vamos, hijo.

*Casfiro.* Bien mis deseos se logran, mas mi ambicion no resisto: *ap.* al instante he de embiar en señal de sacrificio al Duque aquesta fortija, à quien mi secreto fio, porque con el suyo llegue al jazmín nevado, y vivo de la mano de Narcisa. *Vanse.*

*Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.*

*Ruido.* Díganos, señor Roberto, así Dios le dè un mal hijo, què nos quiere, què nos busca?

que pareces tú, y Mauricio, uno Pilatos, y el otro Caifas, y estos los Judios.

*Polic.* Bastan las burlas, que el pecho le dispierta al alma avisos, anunciados de un funesto temor, que aguardo, y que miro.

*Rob.* Sabe el Cielo, Policarpo:—ò còmo en llanto han salido pedazos del corazon por los ojos esparcidos! sabe el Cielo, otra vez digo:—

*Polic.* Basta ya, Roberto, basta, que de esse llanto colijo, que de lutos esta noche se han de vestir los zafiros con aparatos funestos à mi aurora prevenidos, para que no salga el Sol antes que caduèque el mio. Valgame Dios! que de quantos engaños ha presumido mi padre de mi lealtad, siempre en su opinion he sido cauteloso, y mi disculpa nunca afable, ni propicio escuchò, antes cruel, enojado, y vengativo, hizo traicion mi lealtad, hizo mis verdades vicios.

*Rob.* No acierto à hablarle de pena.

*Ruido.* Consuele, pleguete Christo, con essa cara, que el Cielo le diò de pocos amigos.

*Rob.* Calla, que has de morir presto.

*Ruido.* Mi señor, mi Robertico, mas hermoso para mi que la rosa, y el narciso, si se pudiere escusar serà mejor. *Rob.* Es preciso.

*Ruido.* Què descarado lo dice el vicjo quita pelillos, por un ochavo de gracia, que del Rey ha conseguido!

*Polic.* No pongas culpa à Roberto, culpa infeliz mi destino. O injusto padre! O tirano Rey! ò sangriento cuchillo,

que ofrezcas esta inocencia  
 à la crueldad de tus filos!  
 Que porque inquiete la rama  
 un amante pajarillo,  
 el Cazador cauteloso  
 le desvanezca el ruido,  
 y las alas, que de Abril  
 eran varios coloridos,  
 corte el harpon de una flecha,  
 ò abata el golpe de un tiro,  
 perdiendo en dulces acentos  
 quantas voces, quantos silvos  
 fueron en cancion del aire  
 contrapuntos de su pico:  
 puede ser, porque alli pierde  
 el Mayo vegetativo  
 aquella alma, que se acaba  
 junto con lo sensitivo;  
 pero la muerte en el hombre  
 infamada de delirios,  
 si es termino de la vida  
 en el honor, cruel delito  
 comete, pues aunque vive  
 el alma tiempo infinito,  
 muere el honor, y de alli  
 tiene la infamia principio.  
 Ay de mi honor! que la vida;  
 ni la quiero, ni la estimo:  
 solo intimados tormentos  
 me fatigan, de que han sido  
 mis delitos tan atroces,  
 que estando el caso indeciso,  
 no merece mi disculpa  
 tocar del Rey los oidos.  
 No le quiero llamar padre,  
 pues no me trata como à hijo;  
 mas no serè yo el primero,  
 que sin culpa ha padecido.  
 Diganlo tantas Historias  
 de Romanos, y de Asirios,  
 donde hallarà mi fortuna  
 exemplares parecidos.  
 Mas què se dirà en el mundo,  
 quando à voces, quando à gritos  
 lo publique con engaño  
 la voz del metal torcido?  
 Què pecho havrà que no espante?  
 què ànimo, que no sea esquivo?

què lengua, que no mormure?  
 què intento, que no sea indigno?  
 Mas si la verdad se sabe,  
 despues que yo haya rendido  
 al golpe de mi desdicha  
 la vida en funesto sitio,  
 què pecho havrà que no exhale  
 el corazon por dos vidrios?  
 Què peña havrà que no ablande  
 la dureza de su risco?  
 Què flor havrà que no dexa  
 caduca el verde capillo?  
 Què fiera havrà que no espante  
 los pàramos con gemidos?  
 Pues si alli contra mi son  
 la lengua, y pecho atrevidos,  
 y un ànimo, y un intento  
 han de probar mi martirio;  
 aqui han de amparar mi causa  
 despues que haya fenecido,  
 un corazon hecho llanto,  
 una peña hecha granizo,  
 una flor hecha cenizas,  
 y una fiera hecha gemidos.  
 Venid conmigo, que ya  
 en el Mar el Sol dormido,  
 el pavellon de tristeza  
 cuega al Polo de Calixto.  
 Què al fin vamos?

*Rob.* Soy mandado.

*Polic.* Dònde voy?

*Rob.* No he de decirlo.

*Polic.* No hay justicia?

*Rob.* No hay lugar.

*Polic.* No hay descargo?

*Rob.* No hay oidos.

*Polic.* Grave pena!

*Rob.* Cruel dolor!

*Polic.* Triste lance!

*Rob.* Gran conflicto!

deme el Cielo traza, y como  
 te mate, y te dexa vivo,  
 porque con el Rey parezca  
 leal, y fino contigo:

ha de la guarda, llegad. *Salen Soldados.*

*Polic.* Vamos, amigo; ya os sigo.

*Ruido.* Ya yo voy diciendo el Credo,  
 porque mè lo tenga dicho.

~~ESTO ES UN LIBRO DE BASTARDO~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Ruido vestido de pieles.*

**Ruido.** Esta montaña desierta  
sin duda se lo ha forbido,  
ò està en el monte dormido:  
**Policarpo;** à essotra puerta:

A este laberinto ciego  
de sauces quiero llegar:  
**Policarpo;** no hay lugar:  
**Policarpo;** no diò fuego:  
perdido de rama en rama  
del uno al otro orizonte  
he atronado todo el monte:

**Policarpo.** *Sale Policarpo vestido de pieles.*

**Polic.** Quièn me llama?

**Ruido.** Donde estabas? **Polic.** He dormido  
de este monte en la espesura,  
y en su verde agricultura  
lecho de pluma he tenido.

**Ruido.** Vamos de aquí, y vaya fuera  
la pereza, pese à mi.

**Polic.** Quièn me podrà ver así,  
que no diga que soy fiera?  
En vez de ricos dorseles  
me dan cama estos collados,  
y por aroma, y brocados,  
visto remendadas pieles.

Què rigor! que tan esquivo  
sea el Cielo contra mi,  
que viva, y no sepa aquí  
la region à donde vivo!

Cafo estraño! què un Leon  
me alimente, y me dè ayuda,

y que persona no acuda,  
por estraña, à esta region!  
à donde es mi pena tanta,  
que con sonora corriente,  
allí la rie una fuente,  
allí un arroyo la canta:

allí con voces suaves  
las aveçillas parleras  
la alegría, y aquí las fieras  
son testigos de las aves!  
Al fin, en estas esbras  
donde vivo, hallo que son

testigos de mi afliccion,  
fuente, arroyo, aves, y fieras.

**Ruido.** Ea, dexa esso, y salgamos  
con las flechas à buscar  
algun ave à quien matar,  
antes que de hambre muramos.

**Polic.** Ruido, no es ocasion,  
porque el Sol empieza à arder.

**Ruido.** Pues què havemos de comer?

**Polic.** Lo que trugere el Leon.

**Ruido.** Matanme estas sinrazones.

**Polic.** Necio estàs. **Ruido.** Éstoy prudente;  
el Leon es tu pariente,  
ò tienete obligaciones?

**Polic.** Escucha, porque te affombre,  
esta ignorancia destierra:  
todo quanto hay en la tierra  
lo criò Dios para el hombre;  
y siendo verdad, así  
esse rugiente Leon  
cumple con su obligacion  
en buscarlo para mi.

**Ruido.** Dices bien, mas plegue à Dios,  
que tal fortuna sigamos,  
que al fin, al fin no caigamos  
entre sus garras los dos.

**Dent. Narcisa.** Ay de mi! valgame Dios!

**Ruido.** Pero escucha, que quisiera  
haber si es voz esta humana.

**Narc.** Cielòs (hà suerte inhumana!)  
libradme de aquesta fiera.

**Ruido.** Muchas veces repetida  
fueña esta voz. **Narc.** Ay de mi!  
libreme el Cielo de ti.

**Polic.** Ya voy à darte la vida. *Vase.*

**Ruido.** Ya Policarpo à los brazos  
del Leon llega valiente,  
y el Leon buelve obediente  
atràs los feroces passos:  
ya con valentia estraña  
la defendiò su valor.

*Salen Narcisa, y Policarpo ensangrentado.*

**Polic.** Sois la madre del Amor,  
que vive en esta montaña?  
Segura ya de la fiera  
estais, enojo del dia;  
mas fois de aquesta alqueria,  
y estas selvas Vandolera?

Renace la primavera  
 en estos ojos lucientes,  
 que dicen estas corrientes  
 murmurando, que ha venido  
 de estos montes el Cupido,  
 y el Narciso de estas fuentes.  
 Quando en brazos de la Aurora  
 nace el Sol vertiendo rayos,  
 con los vuestros son desmayos,  
 de esta selva precursora:  
 En estos dibujos Flora  
 nunca estuvo tan florida,  
 fino es que ya foragida,  
 dexando mi vida en calma,  
 venis à llevarme el alma,  
 porque os he dado la vida.  
 Una aljava para enojos  
 traeis, y otra que os agrava,  
 para las fieras la aljava,  
 para los hombres los ojos:  
 de la caza los despojos  
 podeis, Diana, guardar,  
 pues saliendo à saltar  
 las vidas poniendo estrechas,  
 haveis tirado mas flechas,  
 que salisteis à tirar.  
*Narc.* Principe de estas montañas,  
 dueño de estos Orizontes,  
 que, ciudadano en los montes,  
 fieras vences, y acompañaas,  
 partes remotas, y estrañas  
 habitas, dime tu nombre;  
 pues eres, porque me assombre,  
 en la ocasion que me altera,  
 hombre con cuerpo de fiera,  
 y fiera con alma de hombre.  
 Pero pues la obligacion  
 en que me has puesto, me obliga  
 à que agradecida diga  
 la causa de mi aslccion,  
 aunque agena de razon,  
 pues tan turbada me viste,  
 amante, perdida, y triste,  
 ferà fuerza declarar,  
 que te buelves à quedar  
 con la vida que me diste.  
 El aljofar le peinaba  
 à estos campos de Moscovia,

y quando no otra Cenobia,  
 otra Diana imitaba;  
 pero apenas fatigaba  
 de estos montes los rigores,  
 quando en penas, y temores,  
 por dar à un Corzo una herida,  
 dos veces estoy perdida,  
 y una de mis Cazadores.  
 Arbitro de mi fatiga  
 es esse monte gigante,  
 cuya altivez es atlante,  
 que el primer mobil fatiga:  
 mas agradecerme obliga  
 la fuerte en que he peligrado,  
 que siendo tù mi sagrado  
 en peligros de la vida,  
 me huelgo de estar perdida,  
 porque tù me hayas hallado.  
 Agradecimientos son  
 los que pronuncia mi lengua,  
 y no fuera mucha mengua  
 entregarte el corazon:  
 mas la sonora cancion  
 de estos arroyos, que escucho,  
 en las penas con que lucho  
 te diràn, si à ellos atiendes,  
 que soy mas de lo que entiendes,  
 aunque entiendas que soy mucho.  
 Ya no puedo declarar  
 mas de este success mio,  
 pero guardo al alvedrio  
 para poderte pagar:  
 mas bolviendo à porfiar,  
 aunque dispierres ofensas,  
 fordas son las ramas densas,  
 bien puedes decir quien eres.  
*Polic.* Trofèo de las mugeres,  
 tambien soy mas de lo que piensas.  
*Narc.* Què sangre es essa? *Polic.* La dura  
 garra me hiriò atrevida,  
 y sangre corre la herida.  
*Narc.* Con esta vanda procura *Dafela.*  
 curarla. *Polic.* Gran favor toca  
 mi humildad. *Ruido.* La copia bella  
 no se retratò en ella  
 el cabello, ojos, y boca.  
*Polic.* Poca es la herida, aunque Amor  
 mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha sido de vuestra mano favor.

*Narc.* Quanto tiempo ciudadano de estos desiertos has sido?

*Polic.* Seis veces ha repetido Abril su adorno lozano, despues que una fiera soy entre las que están aqui, y muero de lo que fui, y aun vivo de lo que soy.

*Narc.* Di quien eres à mi fè.

*Polic.* Còmo lo podrè decir? aydaràrme à sentir?

*Narc.* Eu todo te ayudarè.

*Polic.* Pues si deseas saber las penas que padeci, no te dirè lo que fui.

*Narc.* Pues di lo que puedes fer.

*Polic.* Gozaba yo los años juveniles entre Mayos frondosos, entre Abriles floridos, donde hipocritas las flores del aspìd ocultaron los rigores: de la embidia feròz, que ocasionaron, triùfò el engaño; al mar me desterraron, Còcodrilo fingido, y engañoso, que alhaga manso, y mata proceloso. Diòme hospedage alli el robusto leño, Caribdis quiesco, el Sol claro, y sin ceño, manso el viento, Neptuno con bonanza, vela el deseo, entena la esperanza, Piloto el mar, Aguja la Fortuna, mecìo la nave la cerulea cuna, y à poco espacio fueron mi tormento el Mar, la Aguja, la Fortuna, y Viento. El Boreas brama, el Euro se convoca, el Noto gime, al Aquilon provoca, Glauco sacude el cuello, Etòn le ayuda, la jarcia cruge, la escorilla suda, el Cielo turbulento, caos la noche, sin luz el Sol, sin vida el claro coche, y en esta pena mi esperanza affombra, viento, mar, Cielo, tierra, caos, y sombra. La espalda sacudì el monstruo salado, y el cabello de espumas erizado, crisofèjes quiso hacer de las estrellas, subìo Neptuno por las nubes bellas, y entre aqueßos Pìtopos q̄ alumbraron, hay montañas de espumas q̄ quedaron,

para que los Alcazares eternos tengan bien que llover muchos inviernos. Mas el Boreas se altera, mas se enoja, y azotado Neptuno se congoja, y el fragil leño, dèbil navecilla, por todas partes registrò la quilla, y vagando por una, y otra nube, monte de pino hasta la Luna sube, y à los balcones de su clara esfera no sè si le quebrò alguna vidriera. Ya el Bigèl no resiste Mar tan alta, la gavia se deshace, el perno falta, y de un golpe de Mar al fiero encuentro, el mastil corta, el tope busca el centro, esta tabla, y aquella se divide, y el Mar alborotado mas reincide, de tal fuerte, que el leño quebradizo se deshizo en mas partes, que se hizo. Aqui de mi dolor (dixe à los Cielos) naufragò yo, el alma bomitaba; pero el golpe de Mar que la encontraba, como entre los dos labios la tenia, con la agua que veia la bebia; y así, en la pena que mi enojo fragua, tambien el alma naufragò en el agua. Los brazos remos, remos ya cansados, los cabellos de Doris turquesados peinaba yo, y enmarañaba el viento, por una parte abrazo al elemento; por otra de infortunios tan atroces, de mi le aparto, y le desvio à coces, hasta que ya San-Telmo à mi destino delin le diò un mal seguro pino. Toco la tabla, y la risueña Aurora, que rie siempre, mis desdichas llora; y à beber nectar de las flores bellas, de la Aurora nació matando estrellas; el Sol girando rayos al Oriente, Neptuno no esgrimia ya el Tridente; los vientos perezosos se acostaron, porque de hacerme guerra se cansaron. Esse monte me diò puerto oportuno, la tabla doy al Templo de Neptuno, el Sol sediento lame mi vestido, alguna parte al Mar restituido; soy vecino de aqueßos Horizontes, fieras me sirven, vivo en estos montes:

esta es mi historia, y estos mis enojos,  
bien padecidos, pues que vi esos ojos.

*Ruido.* Solo su desdicha entabla;  
pero no habla por mi,  
pues no ha dicho que salí  
en las ancas de la tabla.  
Quiso Dios, que pude asirme,  
y en el rocín subí en fin,  
hartas coces dió el rocín,  
mas no pudo despedirme.  
Desbocóse ( qué trabajo ! )  
el viento, y sin riendas iba,  
y así yo una vez arriba  
estaba, y catorce abaxo.  
No havia una cerda sola  
para asirme del rocín,  
y no hallando cola, ò crin;  
así al señor por la cola:  
mas él me hizo tragar  
tanta agua, que he estado un mes  
colgado, de los dos pies  
para poderla trocar.

Pero inquietando del monte  
las ramas, y los rigores,  
confusion de Cazadores  
baxan por esse O.izonte.

*Narc.* Mi gente es, y su venida  
mas fatiga mi cuidado,  
porque con mas gusto he estado  
lo que aqui he estado perdida.  
Aquesta fortija bella,  
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*  
solo la antorcha del Sol  
puede apenas excedella,  
recibe. *Polic.* Rayo parece  
del cielo de vuestros ojos:  
ò qué tormentos, qué enojos *ap.*  
esta fortija me ofiece!  
Valgame el Cielo ( ay de mí ! )  
aunque à mi dicha no quadre,  
la 'fortija de mi padre  
esta Dama me dió aqui.  
No se acaba de admirar  
( qué pena ! ) la atencion mia,  
que hubo de ser mi alegría  
vispera de este pesar?  
Esta piedra breve dia,  
no sé si por lo que muestra,

la reciba como vuestra,  
ò la enime como mia.  
*Narc.* Notable duda prevengo;  
pues miro en tan grave mal,  
si es este el original  
de la copia que yo tengo.

O quién truxera consigo  
el retrato! caso extraño!  
matàrame el desengaño,  
mas fuera el mejor testigo.  
Pues obligada te estoy,  
no ha de ser amor esquivo;  
en la Corte donde vivo  
la mas conocida soy.  
En ella podràs buscarme,  
veràs afectos mas fieles:  
que hombre vestido de pieles *ap.*  
pueda de amores matarme!

*Polic.* Hacedme otro beneficio,  
por vos lo haced, y por mí;  
quanta distancia hay de aqui  
à la Corte de Mauricio?

*Narc.* Sesenta millas: mas, Cielos,  
ya llegan mis Cazadores.

*Polic.* Qué pesares! *Narc.* Qué rigores!

*Polic.* Qué disgustos!

*Narc.* Qué desvelos!

*Polic.* Tu gente es al fin?

*Narc.* Si. *Polic.* En calma

mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,  
mas cómo podrè partir,  
si es fuerza que dexé el alma?

*Polic.* Llevasme el alma; mi mal  
te lastime: ò qué quimeras!  
ay, si igualarme pudieras!

*Narc.* Ay, si tú fueras mi igual! *Vase.*

*Ruido.* Para tan poco comer  
mucha tentacion ha sido.

*Polic.* Llevame el alma, *Ruido,*  
esta divina muger:  
nunca he visto, esto advirtamos,  
muger que tan bella sea.

*Ruido.* Yo lo creo, ni tan fea  
en la tierra donde estamos:  
lindamente empezò à arder,  
incendio hubo de tramoya.

*Polic.* Si es de mi padre esta joya,  
*Ruido,* intento saber.

*Ruido.* Effos son muchos ruidos,  
y para effo no hallo medio.

*Polic.* Pues yo te dirè el remedio;  
effos cabellos crecidos,  
este rostro, que ya adusto,  
animado girasol,  
escupe efectos del Sol:  
este vestido robusto,  
que de pendientes vellones  
los pàramos remendaron,  
y à mi pulso desnudaron  
Onzas, Tigres, y Leones,  
nos disfrazan para ir;  
y quando el dorado coche  
en los brazos de la noche  
dexe el globo de zafir,  
dentro en Cracobia advertido  
entrarè en noche funesta,  
que si no la tiene puesta,  
la joya es esta, *Ruido.*  
Pero escucha aora sabio,  
esto es lo que mas advierte,  
ò yo he de buscar mi muerte,  
ò yo he de vengar mi agravio:  
Pero aqueste intento quiero  
explicaiate aqui inhumano;  
yo he de matar à mi hermano,  
pues que por mi hermano muero.

*Ruido.* Con mucha dificultad  
ha de ser. *Polic.* Oye, *Ruido,*  
siempre vivió persuadido  
mi padre à una falsedad:  
junto à su quarto guardò  
estos juveniles años;  
porque sospechas, y engaños  
de mi lealtad concibiò:  
Yo entonces en la agonìa  
de la pena, que oy se muestra,  
hice esta llave maestra  
con que de noche salìa.  
Ella ha de ser fiel testigo  
de mi dicha, ò mi presagio,  
pues en peligro, y naufragio  
siempre la truje conmigo.  
Esta prenda he conservado  
sola de quantas saquè;  
sabe el Cielo para què  
esta llave me ha quedado:

Con ella mi intento ufano  
consequirè, y conseguido  
verè a mi padre, *Ruido,*  
y darè muerte à mi hermano:  
esto ha de ser. *Ruido.* Es locura,  
advierte que vivo estàs,  
y no te metas en mas.

*Polic.* Puede haver mas desventura,  
que morir? *Ruido.* Tan poca es?

*Polic.* El Cielo cumpla en los dos  
su decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,  
que no nos falga al rebès. *Vanse.*

*Salen el Duque de Moscovia, y Estela.*

*Duque.* Ya de este Polo se ausenta  
el Sol, y las sombras pardas  
del Polo opuesto, reciben  
luminosas esperanzas,  
y Narcisa no ha venido.

*Estela.* Divertida con la caza,  
excelso Duque, estarà;  
porque su altiva arrogancia  
nuevo cometa es del monte,  
que con flechas, con aljavas  
figue al Osso, que el panal  
usurpa en hibles doradas;  
vence al Javali, que esgrime  
de marfil la corba espada;  
mata al Corzo, que del viento  
es relampago con alma;  
y siendo su inclinacion  
ya de Marte, ya de Palas,  
como la hermosura suya  
con flechas, y arco se agrava,  
los hombres piensan que es Venns,  
y los montes, que es Diana.

*Duque.* El exercicio es heroico,  
Èstela, mas treguas largas  
le haràn deponer, Èstela,  
las pasiones de la caza.  
Esposo que la merece  
el Cielo le dà: una carta  
recibi de Casimiro,  
de Polonia Infante, y trata  
de celebrar con Narcisa  
la ceremonia Christiana  
de Himenè, y le embiò  
un anillo, que dà al Alva  
luz, pues puede ser joya

del Sol, quando infame nazca:  
Luego se lo di à Narcisa,  
sin darle cuenta de nada,  
porque es forzoso el secreto  
en casos de esta importancia.

Al fin no sabe cuyo es;  
mas razones encontradas,  
si à mi intento no se ajusta,  
han de impedir su esperanza.  
Yo heredè, como tù sabes,  
de mi padre à Lituania,  
Provincia, que el de Polonia  
me quitò por fuerza de armas.

Por fuerza de armas pretenda,  
Estela, otra vez ganarla;  
y si la entrega el Infante,  
yo le entregarè à mi hermana.

Esto escribi à Casimiro;  
y à su padre, cuyas canas  
son de su edad blanca nieve,  
que derretiràn las ansias  
del ardor, que de mi pecho  
en etna, en bolcàn se exhala.

Le escribi, que me la entregue,  
y con guerra publicada,  
al fiero rumor, que Marte  
con pifanos, y con caxas,  
de las regiones vacias  
estremece las campañas,

se la tengo de quitar;  
y esta victoria usurpada  
al laurèl de mi diadema  
restituirà mi arrogancia;

y luego tu mano hermosa  
en breve lazo, union santa,  
serà en mi mayor trofeo  
vinculo estrecho del alma.

*Estela.* Vuestra Alteza lo tendrà  
bien considerado; ingrata  
fuera yo à vuestras finezas,  
sino esgrimiera bizarra

con el brazo de Belona  
el limpio acero de Palas.  
Esto he dicho por pagar  
sus finezas, mas repara

mi amor, que otra estrella sigo  
por efectos de otra causa.

*Duque.* Què dices?

*Estela.* Que vuestra Alteza  
puede de esta humilde esclava  
disponer, que à su obediencia  
mi vida està.

*Dent. uno.* Pàra, pàra.

*Estela.* De un bruto, que al claro coche  
de cometa remendada  
sirviera, pues de Nebli  
se comide à ser Alfana,  
Narcisa hermosa se apea. *Sale Narcisa.*

*Narc.* Dídme à besar vuestras plantas.  
*Duque.* Hermana, llega à mis brazos:  
vuestra Alteza muy cansada?

*Narc.* Mas rendida, que otras veces.  
*Duque.* Has bolado alguna Garza?  
has rendido algun cerdoso  
Javali? *Narc.* Quando rayaba  
los terminos del Oriente  
el Sol con líneas de nacar,  
me detuvo un Javali,  
mas quedò muerto à mis plantas.

*Duque.* Cuéntame cómo. *Narc.* Fue así.  
*Duque.* Què airosa que es, què bizarra!  
*Narc.* A la espalda del monte,  
Polifemo de todo el Horizonte,  
donde duda el desvelo  
si nace de la tierra, ò si del Cielo,  
porque es tan sin segundo,  
que se impide por èl el passo al mundo,  
una fuente sonora,  
que rie perlas, y cristales llora,  
baña el pie, y no lo enjuga  
el Sol sediento quando mas madruga,  
y por mas que se atreve,  
como no la palsea no la bebe;  
formase un laberinto  
de un blanco chopo, un breve terebinto,  
un sauce, en cuya copa  
Mayos de pluma alternañ dulce tropa  
de la fuente sirenas,  
siendo unas Prognos, y otras Filomenas.  
La fuente se escondia,  
mas por menudo aljofar que corria,  
su oriente consultamos,  
y por hilos de plata la sacamos:  
su cristal profanaba  
el Javali, y mi velòz aljava  
à su crueldad remite

harpon agudo, que veloz repite:  
 encarruja la frente,  
 voraz el coño, y el marfil rugiente;  
 arruena la campaña,  
 buelve su grito en ecos la montaña;  
 crece el fiero bramido,  
 crece mi harpon à golpes repetido,  
 siendo al osado perro  
 el colmillo montante, espín el cerro:  
 pide carrera al viento,  
 mas hecho de corales monumento,  
 al corazon derecha  
 de mi aljava salió la última flecha,  
 y de una, y otra herida  
 muchas flechas facaron una vida.

*Duque.* Basta, Narcisa, que embidio  
 tu valor, y es encontrada  
 cosa, que en tanta hermosura  
 pueda caber furia tanta.

*Narc.* Mas triunfa de mí el Amor,  
 que yo de la fiera; ò cuántas *ap.*  
 veces suspirado el aire  
 un imposible maltrata.

Ay de mí! que el alma tengo  
 partida, sin ser ingrata,  
 la una parte en Policarpo,  
 y la otra en las montañas:  
 todo imposible parece.

*Duque.* Entra, Narcisa, y descansa  
*Narc.* Mal podrá quien el sosiego  
 le ha tiranizado al alma.

*Duque.* Estela, despues à solas  
 darás cuenta de la carta,  
 que ya yo le di el anillo. *Vase.*

*Estela.* Así lo harè: no desmayan  
 mis intentos. *Narc.* Mi cuidado  
 es feròz, que en vivas llamas *ap.*  
 muchos incendios produce  
 de un incendio que lo abraza. *Vanse.*

*Salen el Rey, Casimiro, y Roberto.*

*Rey.* A fuego, y sangre pretende  
 el Emperador de Rusia  
 à Lituania. *Casim.* En mi favor  
 esta guerra se pronuncia:  
 señor, què le has respondido?

*Rey.* Eso tu valor pregunta,  
 Casimiro? eso tu pecho,  
 que del mio nació, duda?

Gima el clarín por el aire,  
 desde esta Zona, à la adusta;  
 retumbe el parche en el vientro  
 en quanto el Sol claro alumbra.  
 Refleje el desnudo acero,  
 el briddón tafque la espuma,  
 la pica afíle el encuentro,  
 el plomo, y polvora crujan.  
 Vista la coraza Marte,  
 Belona vibre la punta,  
 riegue corales la tierra,  
 aneguenla ondas purpureas,  
 que para esto, esos desiertos  
 agenos de agricultura,  
 despárecerè bizarro  
 todos con marciales turbas.

*Rob.* Por vuestros labios, señor,  
 mi parecer se pronuncia:  
 la defensa es natural,  
 y en esta ocasion mas justa,  
 porque quitan una joya  
 à vuestra Corona augusta.

*Casim.* Yo soy de otro parecer, *ap.*  
 y consultado en mi furia,  
 se la tengo de entregar,  
 pues me ofrece la hermosura  
 de Narcisa; mas ya el Sol  
 en el sepulcro de espumas  
 desmayò, y ya de la noche  
 las poblaciones confusas  
 por todo el Orbe tendieron  
 la funesta colgadura;  
 y esta noche de mi intento  
 la traza miro segura  
 en el triunfo de Molcovia,  
 y Narcisa en la coyunda  
 del Himenèo, en mi amor  
 foflegadamente triunfa:  
 hidra soy de mi ambicion,  
 mi designio es quien me ayuda.

*Rey.* El baston de General  
 en esta batalla empuña  
 tu lealtad, y tu valor  
 todas las huestes conduzca:  
 tú has de ser el General,  
 yo tu Soldado. *Casim.* Fortuna, *ap.*  
 bien le viene à mis intentos  
 lo que contra sí pronuncia.

Tus plantas beso. *Rey.* Levanta:

mas las antorchas nocturnas

al sueño llaman; yo voy

à acostarme.

*Vase con Roberto.*

*Casim.* Soy tu hechura.

Ya la ocasion se me ofrece

à las manos, pues sepulta

Morfèo en tumba de sueño

toda viviente criatura.

La noche se và cerrando,

y tambien escasa alumbra,

y en acostandose, todo

el Palacio queda à obscuras.

Ya parece que la noche,

segun se amaga de turbia,

con vayetas le ha vestido

negro mongil à la Luna.

Examinarè primero

la casa, sin que haya alguna

parte, que no la examine,

ò mi cautela, ò mi industria. *Vase.*

*Salen Policarpo, y Ruido.*

*Polic.* Quatro puertas dexo abiertas.

*Ruido.* Cavallero de aventuras,

que, andando à caza de gangas,

andas à caza de grullas,

què intentas? *Polic.* El corazon,

ò me anima, ò me estimula

à un intento, à una ofadia.

*Ruido.* Policarpo, si es que anuncias

la muerte, por Dios te ruego,

que solo anuncies la tuya,

y de la mia te olvides.

*Polic.* Todo el Palacio està à obscuras.

*Ruido.* Aora lo echas de vèr?

què intentas, ò què procuras,

si imposible es conseguir

nada, que es Noruega obscura.

*Polic.* Vèr el rostro de mi padre

me alientan, quando me turban

unos dudosos recelos,

unas recelosas dudas:

Dar à mi hermano la muerte

me incitan, quando me ayudan

un agravio, que me affige,

y una gloria, que resulta.

*Ruido.* Dònde estàs, que no te veo?

*Polic.* Habla baxo, y dissimula:

aqui el quarto de mi padre

ha de estar. *Ruido.* Di lo que buscas.

*Polic.* Ya se ha declarado el alma

contigo, y entre confusas

enigmas, guia al valor

quiza alguna empresa justa.

Passo à dentro, aqui me espera,

guarda esta vanda, y oculta

tu persona en esta quadra:

ayudeme la fortuna.

*Vase.*

*Ruido.* Oye, espera; èl me dexò:

San Pascasio, Santa Justa,

diez legiones de gigantes

parece que se conjuran

contra mi; mas ya se acercan,

y me cascan, y me apuntan.

Tengan las porras, señores,

tengan, digo, no me escuchan?

à un hombre solo, es rigor;

pues son hidalgos, acudan

à quien son, que tantos hombres

contra uno, es ventaja mucha.

Pero ya se han reportado,

beso de sus pies las uñas:

ea, no haya cumplimientos,

vuesenorias se ocupan

en honrar à este criado,

que serà de oy mas su hechura:

Basta, señor Don Ruido,

buen viage, no es cordura

acompañaros; ea, à Dios,

prosperere vuestra fortuna.

Mas aqui està el Cancerbero

con tres cabezas, y juntas

me estàn sacando la lengua,

y enseñandome las uñas.

Dexame, vete à la puerta

del Infierno, ya se afusa,

y con passos capitanes

se esconde por una gruta.

O pese al flojo Cochero,

que con tantas barbas rubias,

tarda tanto de sacar

de la cochera de espumas

el chirrion amarillo,

en cuya carrera sudan

desde el Geminis al Tauro,

las quatro acas, ò mulas:

si te has dormido , Cochero,  
dispierta , azote , madruga,  
enciende el cirio Pasqual,  
faca la melena , enjuga  
los orines de la noche,  
que està siempre con angustia.

*Sale Casimiro.*

*Casim.* Todos estàn acostados,  
y todos durmiendo estàn.

*Ruido.* Estos passos que aqui dàn,  
no parecen antojados.

*Casim.* Ya el mayor delito emprendo.

*Ruido.* A este temo; mas aqui  
no sè lo que vâ de mi,  
que me voy humedeciendo.

Cómo las podrè liar,  
porque si dura el temor,  
por el rastro del olor  
sin duda me han de facar.

*Casim.* Acabará mi cuidado.

*Ruido.* Ruido , quedos los pies,  
plegue à Dios , por quien Dios es,  
que vengas acatarrado.

*Casim.* El Mar la luz del Sol baña.

*Ruido.* O què lance tan esquivo!  
este si es gigante al vivo,  
Dios ponga tiento en su saña;  
pero la vanda perdi. *Caese la vanda.*

*Casim.* No sè què encuantran los pies,  
parece que vanda es: *Levantala.*  
quièn la havrà dexado aqui?

*Ruido.* Què la vanda me dexàra!  
hay tal yerro , hay tal rigor!  
dexàrame su valor,  
que à fè , que se lo estimàra.

*Casim.* Acabará mi defeo,  
siendo cruel homicida.

*Ruido.* Antes acabe tu vida:  
pero esta es la puerta creo;  
de buen encanto salis,  
Ruido , con el pellejo,  
y por no tomar consejo  
queda encantado Amadis. *Vase.*

*Sale Policarpo por donde entrò.*

*Polic.* Luz en su quarto tenia,  
y vi à mi padre ( ò què empeño ! )  
porque en el profundo sueño  
su anciana edad se rendia.

*Casim.* Cerca estoy ya de su lecho;  
aqui mi rigor se inflama,  
llegar pretendo à la cama:  
ò què lance tan estrecho! *Vase.*

*Polic.* Cuidadoso le mirè,  
y no vi anillo en su mano;  
aora busco à mi hermano,  
por esso la luz matè.

*Dent. Rey.* Cielos , favor : luz , Roberto!

*Polic.* Mi padre es. *Sale Casimiro.*

*Casim.* Saliòme incierto,  
que no le pude matar:  
ò infelice Casimiro!

*Polic.* Este es mi cruel hermano;  
matatèle por mi mano. *Vale buscando.*

*Casim.* Què pena! mi enojo admiro.

*Dent. Rob.* Quièn interrumpe la ley  
del sueño? *Casim.* Extraño rigor!

*Polic.* Yo te buscarè , traidor:  
mi padre es. *Casim.* Este es el Rey:  
mal mi dicha se concerta.

*Polic.* Nada à mi agravio le quadra.

*Casim.* Por aqui salgo à mi quadra. *Vase.*

*Polic.* Por aqui ha de estàr la puerta. *Vase.*  
*Salen el Rey à medio vestir , Roberto , J.*  
*Criados con luces.*

*Rob.* Todo està foflegado.

*Rey.* Aqui el ruido sonaba  
del que traidor intentaba  
mi muerte con su cuidado.

*Rob.* Vuestra muerte? caso extraño!

*Rey.* Si , que no es ilusion , no:  
quièn estas puertas abrió?

*Rob.* Gran traicion! terrible engaño!  
Decid , señor:- *Rey.* Estoy muerto!

*Rob.* Lo que averiguè el temor:  
hablad , declaraos , señor.

*Rey.* Suspensa el alma , Roberto,  
en una , y en otra mengua,  
por mas que el temor resista,  
ni à los ojos le dà vista,  
ni al organo le dà lengua.

*Rob.* Avisa al instante , Arnesto,  
la guardia , y con atencion  
no quede el menor rincon,  
que no se registre : id presto.  
Permitid en tanto al labio,  
que diga el caso cruel. *Vanse los Criados.*  
*Rey.*

Rey. Un bosquejo hará el pincèl  
 de la lengua de mi agravio.  
 Triunfar quiso el desèo  
 del sosiego gustoso de Morfeo,  
 quando yo entre la Olanda,  
 del lecho pluma blanda,  
 pensaba, y hacia guerra  
 con esta pesadumbre, que ya es tierra:  
 dormia, y no dormia,  
 que dormido, dispuesto parecia,  
 y dormia advertido,  
 como el q̄ està velando, y se ha dormido.  
 Tuvome desvelado  
 haver la muerte dado  
 à Policarpo, y no me arrepentia;  
 mas al fin se pasó la fantasia,  
 y del sueño rendido,  
 de desvelado me pasè à dormido,  
 quando alterado el pecho,  
 siento tocar mi lecho  
 dudosamente una atrevida mano;  
 abro los ojos, miro; mas fue en vano  
 advertir mis enojos,  
 porq̄ aunque los abrí, no abrí los ojos;  
 y así en mis desconciertos,  
 tanto obraron cerrados, como abiertos,  
 que la aleve porfia  
 la luz matò primero à la bugia:  
 huyo el lance, y reincide;  
 por una, y otra parte el lecho mide  
 con el tacto alevoso;  
 pero yo cuidadoso,  
 à una patte discuro, à la otra toco,  
 favor al Cielo invoco,  
 y la lengua en prisiones,  
 torpemente pronuncia las razones,  
 que escuchastes, y en ellas se embaraza.

*Sale un Criado.*

*Criad.* La guarda ha visto ya toda la casa.

*Rob.* Què han hallado? *Criad.* Han hallado  
 del Jardin un postigo derribado;  
 y en la arena estampadas  
 de una rustica abarca las pisadas.

*Rey.* Quanto escucho es portentoso:  
 nuevas dudas me causan mas tormento.

*Rob.* En tanta desventura  
 vuestra vida, señor, no està segura.

*Rey.* Si viviera, Roberto,

Policarpo, dixera; aquesto es cierto,  
 que mi muerte buscaba.  
*Rob.* Estas flechas, señor, son de otra aljava;  
 este mal se resista,  
 y siempre junto à vos la guarda asista,  
 y Argos de estos cuidados,  
 quãdo uno duerma, velen cien Soldados:  
 esto es muy importante.

*Rey.* Casimiro me asista, que es bastante,  
 que asistiendo à mi lado,  
 Angel tendrè custodio en su cuidado.

*Rob.* Idos à descansar. *Rey.* O pena mia!  
 no, que rie ya el dia,  
 traedme de vestir, Roberto amigo,  
 secretos son del Cielo este castigo.

~~~~~

## JORNADA TERCERA.

*Salen Policarpo, y Ruido.*

*Polic.* Con inquietud belicosa  
 de parches, y de Clarines  
 inquietos estos confines  
 estàn. *Ruido.* Quando el Alva hermosa  
 soñoliento despertò *Suenan Caxas.*  
 al Sol, limpiando lagañas,  
 ocupando estas montañas  
 un exercito assomò,  
 y en el contrapuesto monte,  
 que al Sol primero divisa,  
 el tantarantan avisa  
 por uno, y otro Orizonte:  
 aquestas Caxas primeras,  
 que este desierto estremeccn,  
 del de Moscovia parecen.

*Polic.* Bien lo dicen las Vanderas.

*Ruido.* Estas, que en esta otra parte  
 golpes repiten al viento,  
 y con ecos su elemento.  
 la voz señala de Marte,  
 son de Polonia. *Polic.* Ay de mi!  
 esta es conocida guerra.

*Ruido.* No mudaremos de tierra,  
 pues no estamos bien aqui?  
 Mira como à marchar toca  
 el Polaco gente suma;  
 mira como en blanca espuma  
 el bridon cruge la boca:

mira allí del Moscovita  
haciendo à Xerxes ventajas,  
como al pulso de las Caxas,  
à furia , y corage incita.

*Polic.* Guerra es esta , segun vemos.

*Ruido.* Es guerra , y como si es.

*Polic.* Ruido , à Polonia , pues,  
es forzoso que ayudemos.

*Ruido.* Pues no tienes padre , no,  
no tenga èl hijo , esto advierto,  
porque allà tienen por cierto,  
que el demonio nos llevò:  
y pues la suerte mejora  
Dios , aquí la verdad hablo,  
si entonces nos dexò el diablo,  
podrà ser nos lleve aora.

*Polic.* De otro parecer està,  
el alma mas advertida,  
*Ruido* , pues tengo vida,  
Dios dixo lo que serà.

Ea , baxa. *Ruido.* Poco à poco;  
no echemos por el atajo,  
y vamos de un golpe abaxo.

*Polic.* Baxa con cuidado , loco.

*Ruido.* Ya estamos abaxo : à quièn  
ayudar aquí pretendes?  
declárate , si es que emprendes  
cosa que nos estè bien.

Mas ya sabes que dexè  
el lugar , y que huí,  
y que la vanda perdí,  
y al monte me retirè,  
y me has dicho que baxaste  
huyendo , y llegaste en fin  
al postigo del Jardín,  
y en el suelo lo dexaste.

*Polic.* Pues escucha : yo lleguè  
à aqueßos campos primeros,  
donde hallè mil ganaderos,  
y retirados hallè,  
que en rencillas encontradas  
por estos desiertos broncos,  
esgrimen robustos troncos  
como débiles espadas.

Estos , pues , todos estàn  
tan bien conmigo , que hay quien  
diga , que les està bien  
hacerme su Capitan.

Con ellos pretendo hacer  
guerra en la montaña ruda,  
y pretendo con su ayuda  
à mi padre focorrer;  
que no ha de ser impottuno  
siempre el hado , no ha de ser,  
fuerza es venirse à saber  
la verdad en tiempo alguno.

*Ruido.* La verdad he de decir;  
en esto de pelear  
no me puedo acomodar,  
mas me acomodo à huir.

*Polic.* O infame , què necio estàs  
siempre con temor , y miedo !

*Ruido.* Yo te ofrezco lo que puedo,  
mas lo que puedo no es mas:

y por una , y otra parte  
estàn ya cerca. *Polic.* Pues voy  
à ser Capitan ; faque oy  
mi esquadra justo estandarte:  
quadrele al Duque , ò no quadre;  
la lealtad es ley precisa;  
mas que al alma amo à Narcisa,  
pero defendo à mi padre.

Del Amor es justa ley  
recompensar el favor;  
pero perdone el Amor  
quando hay padre , y quando hay Rey:

*Vanse* , tocan Caxas , y Clarines , y salen el  
*Duque de Moscovia* , *Narcisa* , *Estela* ,  
y *Soldados*.

*Duque.* Hagan alto las esquadras,  
y à la voz del instrumento  
de Marte , formen Ciudades  
mis Tropas en los desiertos.  
Vosotros , por las alfombras,  
que despues del cano invierno,  
suceden pompas , que al Mayo  
cedid el Abril sus imperios,  
haced Tiendas ; y las dos  
con valor , y heroico pecho  
Palas una , otra Belona  
invicta de aqueßos tiempos,  
la victoria assegurais.

*Narc.* Yo à tu lado mi trofeo  
aguardo. *Estela.* Gima el Clarin;  
retumbe el parche deshecho  
en golpes , que yo ( ay de mi ! )

en las ansias que padezco,  
para la guerra soy Palas,  
y para el amor soy Venus.

Mil pueden mis esperanzas *ap.*  
resistir el sufrimiento,  
quando mi vida peligra  
en el mar de mis deseos.

En la campaña de Marte  
me aguardan mares sangrientos  
de rosiclèr derramado  
de mis ansias, y mi afecto.  
Si à Policarpo Narcisa,  
con el ànimo resuelto,  
víctima ofrece la vida,  
que le desvanece el fuego  
de su amor, què harè? ay de mi!

si considero el empeño,  
teme el alma, el corazon  
teme, y en dudas, y extremos,  
alma, y corazon se rinden  
tambien al mismo embelefo.

Narcisa de Policarpo  
(ha retórico silencio,  
què bien pronuncias agravios,  
què bien declaras tormentos!)

es el mobil, y amorosos,  
à costa de mi desprecio,  
arrulladoras palomas  
componen el blando lecho.  
El Duque mal advertido,  
no lo advierte, y yo lo advierto;  
pero el mas interessado  
es el que mira primero.

*Duque.* Estela, tan divertida?

*Estela.* Escuchando los estruendos  
de guerra, escuchaba el alma  
ciertas quejas de mi pecho.

*Duque.* Lituania serà tuya:  
tenga en tus sienas asiento  
este laurèl. *Estela.* Gran señor,  
solo podrè agradeceros  
tal favor con ayudaros  
à esta conquista: rebiento *ap.*

de enojò. *Narc.* Ya se dispone  
el Polaco. *Duque.* Ya le veo,  
por defender la Provincia,  
conducir de limpio acero  
muchas Tropas, y Cavallos,

que cometas con aliento  
parecen rayos con alma,  
ò relampagos sin fuego:  
al fin, con aquesta guerra  
pienso hacer tu casamiento,  
y podrà ser se disponga,  
hermana, con buenos medios.

*Narc.* Vive en mi, y vive en mi amor  
Policarpo, y oy espero *ap.*  
buscarlo por la campaña,  
y como otros cuerpo à cuerpo,  
alma à alma, yo con èl,  
y èl conmigo, resistèmos.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* Un Polaco disfrazado  
te quiere hablar de secreto.

*Duque.* Di que llegue. *Sold.* Quiere à solas  
hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*

*Duque.* Dexamme solo las dos,  
y todos hagan lo mesmo.

*Estela.* Mal mis enojos resisto. *ap.*

*Narc.* Mal resisto mis recelos. *ap.*

*Estela.* Por la lengua de los ojos *ap.*  
declaro mi sentimiento.

*Narc.* Por el golfo del amor *ap.*  
busco derrotada el puerto. *Vanse.*

*Sale Casimiro con baston de General.*

*Casim.* Alto Duque de Moscovia,  
que en los dos Polos opuestos  
repetis tantos laureles,  
que ya no caben en ellos;  
yo soy Casimiro, Infante  
de Polonia; estadme atento,  
que à breve espacio esta vez  
vuestra suspension pretendo.  
Unanimes estàn todos  
los Electores del Reyno,  
para darme de Polonia  
la investidura del Cetro.  
Es ya muerto Policarpo  
mi hermano, y en poco incendio  
mucho holocausto la Parca  
dispuso à sus desaciertos.

A Lituania quereis  
llevar à sangre, y à fuego:  
falta os hace à la Corona,  
es así, yo lo confieso;  
mas tan vuestro quiero ser,

que

que lo que os falta os ofrezco.  
 Todo el concurso de Marte,  
 que en partes, y sitios puestos,  
 à un clarín vienen humildes,  
 y à un pífano estàn sujetos,  
 de mi parte estàn, y yo  
 de la vuestra, si atendemos  
 los dos à un fin, à una causa,  
 à una concordia, à un acuerdo.

Vos deseais grangear  
 à Lituania, yo deseo  
 à Narcisa, porque sea  
 en la Corona, y el Cetro  
 la mitad de mis laureles,  
 y el todo de mis trofeos.  
 Si de su hermosura haceis  
 con el dichoso Himenò  
 noble prision à mis brazos,  
 cadena amada à mi cuello,  
 Lituania serà vuestra,  
 antes que asfome dispierto  
 el Sol por el balcon claro  
 de esse luminoso espejo.  
 General soy, mis vassallos  
 guardan el menor precepto  
 de mis ordenes: mi padre,  
 aunque guarnece su pecho  
 de acero, y à la campaña  
 faca tambien sus alientos,  
 à mi orden dexa la guerra,  
 y yo à vuestra orden la dexo.  
 Ya estoy con vos declarado,  
 declarad vuestros intentos,  
 para que vos mas triunfante  
 hagais este laurèl vuestro;  
 para que yo con Narcisa  
 tenga de Polonia el Cetro;  
 para que Narcisa goce,  
 lisonjeada del tiempo,  
 de vos todos los favores,  
 de mi todos los aprecios.

*Duque.* Yo os agradezco, yo, Infante  
 Calimito, os agradezco  
 el partido, y obligado  
 à essa amistad, à esse afecto,  
 digo, que es vuestra Narcisa,  
 y que en vuestros brazos quiero,  
 que gustosamente goce

mis favores, y los vuestros;  
 y aora haced de mis brazos  
 lazo amigable, y estrecho, *Abrazale.*  
 donde, à pesar de la embidia,  
 muchas paces confirmemos.

*Casim.* Vivais mas que el ave sola,  
 que si fallece en incendios,  
 mas hermosa resucita  
 en su mismo monumento:  
 mas presentad la batalla,  
 que la victoria os ofrezco,  
 antes que caduque el Sol  
 en la tumba de Nerèo.

*Duque.* Vuestro intento profeguid,  
 Calimito, que yo cierro  
 al sòn del parche, y clarines  
 con el Exercito vuestro.

*Casim.* Guardeos Dios.

*Duque.* El Cielo os guarde. *Vase.*

*Casim.* Cíña yo en dulces trofeos  
 con Narcisa breves lazos  
 de amor, y pierdase el Reyno. *Vase.*  
*Salen el Rey, Roberto, y Soldados.*

*Rey.* Ambicioso el Moscovita  
 se dispone, mas no temo  
 su valor, que viene loco,  
 y mi valor està cuerdo.

*Rob.* Ya su Exercito se acerca,  
 nuestro Exercito acerquemos,  
 y de la ofada porfia  
 resistamos el encuentro.

*Rey.* Ea, Soldados, al arma,  
 vibre furioso, y sangriento  
 giros en clavèl corriente  
 el estoque; ocupo el freno  
 la ociosa boca del brute,  
 hijo adoptivo del Euro.

*Rob.* Azia què parte ha salido  
 el Infante? *Rey.* Bueno es esso:  
 dudais, Roberto, que este  
 su Exercito disponiendo,  
 si la mayor parte viene  
 à su orden, y regimiento?  
 Toca al arma, al arma toca,  
 guerra, guerra contra ellos:  
 pueblese de horror la tierra,  
 cubrase de espanto el Cielo,  
 y aqueffas huestes marciales

enfayen su airado aliento:  
opongase à este arrogante  
joven , que altivo , y sobervio,  
de mi valor hace prueba,  
de si razon galantèo.

Por la falda de esse monte,  
que se remonta altanero  
à ser testigo de quantos  
son los diamantes etereos,  
salid vos , y disponed  
algunos de aqueffos tercios,  
en cuya escuela se ensaya  
Marte para ser mas diestro.  
Pueblo tambien Casimiro  
con todo su regimiento  
essa Vega , donde el Mayo  
suele matizarse à trechos.

Ea , acerquense las Tropas  
à vista de aquel repecho,  
y hagan plumas , y penachos,  
pabones estos desiertos. *Caxas , y Clar.*

Pero què Caxas son estas,  
que con bèlicos estruendos  
se acercan , y con Clarines  
alternan sonoros ecos?

*Rob.* Señas de paz vienen dando,  
indicios de casos nuevos.

*Aparecen en lo alto el Duque , y Soldados  
con Vandera de paz.*

*Duque.* Las Vanderas que tremolo,  
y los fresnos que blandèo,  
forman una primavera  
en los vacios del viento,  
de tal fuerte , que resisten  
los calorosos efectos  
del Sol , que tan de mi parte  
està , que tengo por cierto  
que se esconde , y nos concede  
que à la sombra peleemos.

*Rey.* Poco importa que del Sol  
no os ofenda , no , el incendio,  
mas aunque sus rayos cubran  
los estandartes inmenfos,  
en saliendo de las baynas  
mis luminosos aceros,  
con centellas que despiden,  
con vislumbres , con reflejos  
solamente , exhalaràn

bolcanes , y mongibelos;  
y así , no importa que al Sol  
empañeis los rayos bellos,  
pues para estrago mayor  
yo traigo conmigo el fuego.

*Duque.* Oid , gran Rey de Polonia,  
oid , Mauricio , primero  
que dexen roja la tierra  
humanos atrevimientos.  
Quitasteisme à Lituania,  
restaurarla me prometo;  
segura està , ya os lo digo,  
por mia està , ya os lo advierto;  
y en lo que os advierto , y digo,  
tengo tantos fundamentos,  
que sin haverla ganado  
ya en mi Corona la tengo:  
escufemos la batalla.

*Rey.* No profigais , tened ; creo  
que os haveis enagenado  
de quien soy , y lo que puedo.

*Duque.* Luego al fin la resistis?

*Rey.* Nunca desmayò mi aliento.

*Duque.* Pues cierra à fuego , y à sangre.

*Rey.* Pues cierra à sangre , y à fuego.

*Duque.* Guerra , Moscovia.

*Rey.* Polonia, *Caxas.*

guerra. *Todos.* Guerra.

*Vanse sacando las espadas , y suena dentro  
ruido de batalla , y salen Policarpo,  
Ruido , y Pastores.*

*Polic.* Ya es tiempo

que obre el amor de un buen hijo  
con favorables aciertos,  
desaciertos de su padre,  
que con ojos vive ciego.

Ya en el peligro mayor  
estàn , y ya de los nuestros,  
por ser tantos , hay perdidos  
muchos Cavallos , y aceros.  
Ea , amigos , aqui importa  
que este noble heroico intento  
ayudemos ; ciento somos,  
que mas que cien mil valemos:  
Ea , amigos , à las armas,  
cierra. *Ruido.* No me meto en esso.

*Polic.* Cierra , digo.

*Ruido.* Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:  
fentemonos. *Polic.* O villano!  
este es tiempo de consejos?  
Ea, à las armas, amigos,  
cierra. *Vase con los Postores.*

*Ruido.* No me meto en esso:  
riña un mal casado, y riña  
un viudo, y un soltero:  
el casado, porque siempre  
tiene à la oreja el sabueso;  
el viudo, porque defea  
lo que le enfadó viviendo;  
y el soltero, porque nunca  
ha sabido nada de esto.  
Riña un calvo, un estudiante,  
uno, porque no hay dineros,  
y otto, porque hay cortesanos  
que le quitan el sombrero,  
y le hacen descubrir  
la falta de su cabello.  
Pero cerca de mi están,  
de centellas, y de fuego  
de las espadas, parece  
que el monte se viene ardiendo.

*Salen Soldados retirando à otros, al són de  
Caxas, y Clarines, y Ruido se retira,  
y buelve à salir.*

Ya llegan à mi, y me escondo,  
quizà no me dèn por yerro:  
estos passan su camino,  
y algunos el del infierno,  
que en gigote de tomates,  
plato al demonio le han hecho.  
Otros llegan, yo me escurro,  
mas ya he hallado remedio,  
por esta parte me afuso;  
otro demonio tenemos?  
pues à retirar, *Ruido*,  
sino me barren primero  
con las escobas de Marte  
los legos de su convento.  
Aquesto es guardar la vida,  
no es huir, poner en medio  
tierra: aquel monte me espera,  
desde alli verè el suceso. *Vase.*

*Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae  
el rostro cubierto con una vanda, y  
y Soldados con él.*

*Casim.* Rinde la vida.

*Rey.* Quièn eres,

que con el rostro cubierto,  
con essa vanda me sigues?  
Quièn eres di, que has dispuesto  
contra mi tantos Soldados,  
que, esgrimiendo el limpio acero,  
à rayos dexan al Sol  
entre tantas luces ciego?

Quièn eres di, que alevoso  
monstruo repetido en cuellos,  
hida de mis confusiones  
te averiguan mis tormentos?  
Casi con la mayor parte  
de esse Exèrcito, siguiendo  
me has venido por el mio  
impaciente, cruel, y ciego.  
Què Tigre Hircana rabiosa,  
què Albanès Leon hambriento,  
què Sierpe voraz de Libia,  
què Basilisco Lernò,  
fuego te infunden al alma,  
rabia te esparcen al pecho,  
te dån veneno à la vista,  
te dån corage al aliento  
contra un hombre, que cansado  
de resistir tanto empeño,  
es ya de la edad presente  
tronco con ramos de yelo?  
Pero si tan valeroso  
quieres ser, que nombre eterno  
sincelado el bronce esculpa  
en estos O.bes, y aquellos,  
delante de quantos vienèn  
atestiguando tus hechos,  
los dos aqui solamente  
la batalla cuerpo à cuerpo  
riñamos, tendrà la fama  
gritos que dar muchos tiempos;  
que yo sè, que este cristal  
de este rayo descubierto  
por la nube del coral,  
que ha de empañar sus reflexos,  
al Leon corte la garra,  
à la Sierpe dome el cuello,  
al Tigre le despedace,  
y al Aspid vierta el veneno.  
*Casim.* O arrogante! ò temerario!

*Embisten al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.*

*Polic.* Traidores, yo le defiendo, y no le podéis matar,

si no me matais primero; mas Cielos, què es lo que miro! aquella es vanda: estoy muerto!

*Casim.* Cielos, què monstruo es aqueste, que oculto el rostro, y cubierto de broncas pieles, estorva lograr mi tirano intento?

Y otro prodigio mayor aora en su mano veo, pues brilla en ella un diamante, que al Sol excede en reflexos.

*Polic.* Mas yo lo averiguarè.

*Casim.* Yo saber quien es espero.

*Pastores.* A tu lado estamos, mueran.

*Polic.* Mueran, amigos, à ellos.

*Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.*

*Rey.* Quièn eres di, que vestido de pieles, y disfrazado el rostro, vida me has dado?

*Polic.* Aun no me haveis conocido?

*Rey.* No te conozco, y me obligas, no me hablas, y te obedezco,

obras lo que te agradezco, obras lo que te agradezco, recataste, y me fatigas,

aumentas mi admiracion; mas si no te causa agravios,

dexa correr por los labios el mar de tu corazon.

*Polic.* Aunque ocultarme no es justo, tanto vuestro enojo intimo,

que porque tanto os estimo, recelo daros disgusto.

Lo que pretendéis saber os recelo declarar,

porque no os cause pesar lo que pensais que es placer:

tanto os quiere mi lealtad, que aunque es mi silencio injusto,

por no daros un disgusto os encubro una verdad.

*Rey.* Si te ocultas, como quieres que yo te agradezca aqui lo mucho que haces por mi?

matame, ò dime quien eres.

*Polic.* Supuesto que he de decillo en casos tan infelices,

soy vuestro hijo. *Rey.* Què dices?

*Polic.* No conoceis este anillo?

*Rey.* Ay Cielos! quien pudo ser, fino Casimiro, aqui

el que me defendió así?

*Rey de Polonia* has de ser;

pero dime aqui por cierto,

pot què con intentos fieles

vistes el cuerpo de pieles,

y el rostro traes cubierto?

*Polic.* Si este trage en que me mudo,

os ha parecido monstro,

al passo que encubro el rostro,

traigo el corazon desnudo.

*Rey.* Pues dime, acaba por Dios,

por què te ocultas de mi?

*Polic.* Porque el disfrazarme así

nos ha importado à los dos.

*Rey.* Al fin, para que me quadre,

mi defensa miro en ti.

*Polic.* Toca, y cierra, pesè à mi,

que me vâ un Reyno, y un padre.

*Rey.* Bien tu valor le eterniza

à la futura memoria.

*Polic.* Cielos, dadme esta victoria,

y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

*Rey.* Dios te ayude, y te dè aqui

la victoria, y lo que emprendes;

bien haces, pues que defiendes

aquello que es para ti:

ò quânto te debo, ò quânto

me obligas à que te quiera!

hà, si Policarpo fuera

para hacer por mi otro tanto!

*Sale Roberto.*

*Rob.* Con sus tercios embistid

Casimiro. *Rey.* No se olvida

de mi, que si tengo vida

Casimiro me la dió:

èl fue, porque no os asija,

quien me vino à socorrer,

y le pude conocer,

porque le vi la fortija:

sigamoslos hasta el monte.

*Dent. Polic.* Ea, Polacos valientes.

**Rob.** Voces, y ecos diferentes  
 fueran por este Orizonte.  
**Rey.** Vamos, que mas alentados  
 siguen el nuevo ardimiento.  
**Polic.** Morirás, fiero instrumento  
 de mi mal. *Rey.* Ea, Soldados. *Vanse.*  
*Sale Casimiro retirandose de Policarpo, con  
 las caras tapadas.*

**Polic.** Aguarda, tirano monstruo.

**Casim.** Qué sollicitas de mi,  
 que me has seguido hasta aqui?

**Polic.** La vanda quita del rostro;  
 descubre tu aspecto fiero,  
 que yo descubriè el mio,  
 y luego tu airado brio  
 contra mi esgima el acero.

**Casim.** Lo mismo que pides tu,  
 es justo los dos hagamos,  
 à un tiempo nos descubramos.

**Polic.** Ya yo descubierta estoy.

*Descubrense los dos.*

Valgame el Cielo, què miro! *ap.*

**Casim.** Què ven aqui mis recelos! *ap.*

este es Policarpo, Cielos!

**Polic.** Cielos, este es Casimiro! *ap.*

Eres Casimiro? **Casim.** Sí.

**Polic.** Yo soy Policarpo, y quiero

que esta vez diga el acero

quien es el traidor aqui:

desdichado soy por ti,

y à mi costa eres dichoso,

muerá el uno, que es forzoso,

y diga el lance mortal

quien fue à su padre leal,

quien fue à su padre alevoso.

**Casim.** Ya es manifesto que yo

su defensa sollicito,

y à sus favores remito

el que mi lealtad le dió:

este brazo defendió

su vida en golpe fatal;

luego si en peligro tal

se defendió mi valor,

tù eres el hijo traidor,

yo soy el hijo leal.

**Polic.** Siempre tu acero inhumano

hizo de traidor alarde,

que nació con lo cobarde

lo alevoso, y lo tirano:  
 contra mi padre, esto es llano,  
 esse desnudo cristal  
 fue traidor, y en caso igual,  
 pues estorvè tu rigor,  
 tu eres el hijo traidor,  
 yo soy el hijo leal.

**Casim.** Tus delitos enemigos  
 tu cautela han descubierta,  
 que à saber que no eras muerto,  
 te buscaran mis castigos:  
 tus traiciones son testigos  
 de tu pena, y de tu mal;  
 luego si con desigual  
 designio brò tu furor,  
 tù eres el hijo traidor,  
 yo soy el hijo leal.

**Polic.** Nuevos enojos me advierte  
 tu lengua llena de engaños;  
 mas la fuerza de estos daños,  
 remediare de esta suerte: *Riñen.*  
 yo tengo de darte muerte.

**Casim.** Fiero estás. **Polic.** Cruel estoy:  
 muere, infame. **Casim.** Muerto soy. *Caen.*

**Polic.** Lleven aora mis enojos  
 esta vanda por despojos,  
 contra el Moscovita voy.

*Quitale la vanda, y vase.*

**Casim.** Venci òme mi soberbia desbocada,  
 muero por justa espada: *Sale el Rey.*  
 el Cielo castigò mi aleve intento.

**Rey.** Mortales voces, que repite el viento  
 con eco pavorido,  
 guian el passo, animan el oido. (ños:

**Casim.** Mis traiciones perdona, y mis enga-  
**Rey.** Valgame Dios, què casos tan estraños!

**Casim.** De reynar ambicioso,  
 siempre contra tu vida fui alevoso,  
 y cautelosa mi ambicion te advierte,  
 por mis culpas el Cielo me dà muerte:  
 hijo tirano he sido, mis agravios  
 perdona. *Muere.*

**Rey.** Por los labios,  
 y por muchas heridas, salió el alma:  
 y el aliento vital se quedó en calma:  
 pero, Cielos, quièn es? al rostro llego,  
 conocerle pretendo: ò yo estoy ciego,  
 ò por lo que en él miro,

aquef-

aqueste es Casimiro,  
que con ficciones, Cielos, mis enojos  
advierne en los oídos, y en los ojos.  
Què tù fuisse traidor! quièn tal creyera!  
què pena! qué tuviera  
tan mala recompensa mi cariño!  
rieguese el blanco armiño  
de mis canas con lágrimas; qué enojos!  
ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!  
aora es bien que el alma te lamente,  
pues moriste inocente:

juventud mal lograda, fuerte esquivál!

*Dentro.* Viva el Infante Policarpo, viva:  
victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

*Rob.* Ya la gloria se debe, y la victoria:--

*Rey.* A quièn? *Rob.* A un disfrazado,  
que anima General, riñe soldado,  
y por el viento vago,  
entre el rumor que publicó su estrago,  
alguna vez esquivá,  
dice, el Infante Policarpo viva,  
con cuyo nombre la victoria ganas.

*Rey.* Serán antojos de ilusiones vanas.

*Rob.* Ya Moscovia vencida,  
ò se pone en huida,  
ò del cruel encuentro, estrago fiero,  
no hay Moscovita ya que esguima acero.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* El Duque quiere hablarte,  
el oficio depuesto ya de Marte.

*Salen el Duque, Narcisa, y Estela.*

*Duque.* Famoso Rey de Polonia,  
cuya heroica fama grita,  
desde el clima que se yela,  
hasta el abrasado clima.  
Mi Exercito destrozado  
de vuestra arrogancia altiva,  
se anega en mar de claveles;  
ya está por vos conocida  
la victoria, por decreto  
del Tribunal, que averigua  
de los secretos del hombre  
la intencion mas escondida.  
Digo, que dexando en paz  
esta lid, y remitida  
la batalla, porque el Cielo  
así lo dispone, y guía,  
al Infante Casimiro

daré à mi hermana Narcisa,  
y cese con esta paz  
batalla que es tan reñida.

*Narc.* La violencia ha de poder *ap.*

voluntades que se implican  
à union divina, juntar  
sin conformidad divina?  
Si de Policarpo el alma  
se vincula, y ya cautivas  
las potencias, le tributan  
feudos, que el amor me obliga,  
què importa que el Duque quiera,

que de la mano Narcisa  
à Casimiro, si en mi  
opuesto intento milita?

*Estela.* Aun todavia le dà *ap.*

mi esperanza nueva vida  
al amor, porque ya el Duque  
por conveniencias afirma  
esta paz, dando la mano  
à Casimiro mi prima.

*Duque.* Tu Magestad, qué responde?

*Rey.* Que es imposible.

*Duque.* Advertida

conveniencia es: vuestra lengua  
la causa, ò la razon diga.

*Rey.* Segò en flor, flor que ocultaba  
el apid de su malicia,  
y ya es cadaver, que así  
las torres desvanecidas  
de la aspereza del viento,  
à su planta las humilla.

*Rob.* Què enojo! *Duque.* Què suspension!

*Narc.* Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!

*Rey.* De sus rigores el Cielo  
furiosos rayos despida,  
cuyo estrago dexé el pecho  
resuelto en pardas cenizas,  
por castigo de mis culpas. *Llora.*

*Duque.* Quanto dice es un enigma:  
quidad el lienzo à los ojos,  
que en corrientes cristalinas  
hacen sobre nieve arroyos.

*Rey.* Ay de mi! ay penas mias!  
presunciones (ò gran Duque!)  
si no fueron fantasias  
de Policarpo, y su muerte,  
triunfaron, y aqui averiguan

los ojos à Casimiro

muerto. *Duque.* Extraña desdicha!

*Narc.* Cielos, muerto Policarpo!

*Salen Policarpo, y Ruido.*

*Polic.* Policarpo vive, y viva,  
à pesar de los engaños,

para daros nueva vida. *Arrodillase.*

*Rey.* Valgame Dios! este trage *ap.*  
es de quien me diò la vida.

*Narc.* Valgame el Cielo! aqueste es  
à quien di vanda, y fortija. *ap.*

*Rey.* Levanta, llega à mis brazos,  
prenda amada. *Abrazale.*

*Narc.* Què alegría!

*Polic.* Señor, el Cielo piadoso  
guardò à mi verdad justicia.

*Ruido.* Cansado de pelear  
vengò à descansar dos dias,  
y con la misma lealtad  
os sacrificio mi vida.

*Rey.* Llega, Ruido, à mis brazos.

*Polic.* No es esta la Dama misma, *ap.*  
Cielos, que hallè en las montañas,  
y que me diò la fortija?

*Rey.* Pues ya, gran Duque, que el Cielo  
sus favores nos intima,  
hijo legitimo es  
Policarpo; una malicia  
de una aficion depravada  
esta verdad encubria.

*Ruido.* Pues siendo así, Policarpo  
ha de casar con Narcisa;  
el gran Duque de Moscovia  
ha de casar con su prima,  
quieran los dos, ò no quieran,  
la estrella los habilita:  
de espacio se dirà el como  
escapamos con la vida,  
y despues de esto sabrán  
de la vanda, y la fortija,  
que hacer tantas relaciones  
fuera una cosa muy fria:  
y porque todo està claro,  
demostramos, mas os suplica  
el Autor, que perdoneis  
tantas culpas cometidas,  
y el Legítimo Bastardo  
tenga censura propicia.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1764.